

EL SANTO DESIERTO DE TENANCINGO Y LA ESCUELA NACIONAL DE RESTAURACION

Francisco Javier Salazar Herrera



El Proyecto

Como parte del séptimo semestre de la licenciatura en conservación y restauración de bienes muebles, en el seminario taller de escultura policromada, se realizó la práctica de campo en el Santo Desierto del Carmen, Tenancingo, Estado de México. Gracias a la preocupación del presbítero Carlos Martínez, Superior de la Orden de los Carmelitas Descalzos en el sitio, se realizó una práctica de campo como inicio de un trabajo que se espera proyectar a largo plazo. Como objetivos principales se encuentran la formación profesional de los alumnos y la conservación integral de la obra del sitio.

La concepción común de un desierto es la de un sitio sin vida, con grandes planicies envueltas en aire caliente y

seco. Para los carmelitas descalzos, un desierto es un lugar aislado del bullicio humano. Los desiertos, en este sentido, son edificaciones en lugares apartados, frecuentemente en bosques en los que en estrecho contacto con la naturaleza los padres pueden dedicarse a la vida eremítica y a las actividades propias de la orden.

Los profesores de la Escuela Nacional de Restauración, paralelamente al trabajo de la obra de caballete, realizaron el proyecto para la intervención de diez esculturas, basándose en las piezas que presentaban un mayor estado de deterioro y buscando también enriquecer el curso académico. Sin embargo, se atendieron también algunas esculturas por ser de gran importancia para la comunidad.

Uno de los aspectos más importantes en los que se apoya este proyecto es el contacto directo de los alumnos con obra que puede considerarse “Viva”, por pertenecer de forma activa a un proceso social de culto. La obra de este sitio presenta un claro ejemplo de las diferentes cargas culturales y valores universales contenidos en el patrimonio cultural que, además de ser obras de arte, fuente de

información tecnológica, histórica e iconográfica, es principalmente objeto de culto, con diferentes significados y depositario de grandes valores.

En el Santo Desierto, podemos encontrar diversos grupos que se encuentran íntimamente ligados a la obra. En primer lugar, se encuentran los novicios, aspirantes a ingresar a la orden, y habitantes del lugar durante un año, con el objetivo de forjar su espíritu por medio del retiro, la meditación, el silencio, la oración y el conocimiento de sí mismos, base fundamental en el carácter del Carmelo. Es imposible negar dentro de esta formación, la carga ideológica de la imagen de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, quienes dieron las bases del Carmelo descalzo; de San José, de los Santos, Vírgenes y Cristos que recuerdan y animan a cada momento el camino de elevación que han elegido.

Otro grupo humano que vive en el sitio y es parte de este proceso, son las comunidades de los alrededores que reciben la doctrina y formación religiosa del Santo Desierto, asisten regularmente a la iglesia del lugar y reciben como imagen de madre protectora a la Virgen del Carmen. Ellas, por generaciones han recibido sus valores por medio de estas imágenes, reciben sus oraciones y les dan apoyo espiritual.

En forma indirecta, aunque no menos importante, se encuentran los miles de visitantes que cada año asisten a retiros y celebraciones o son atraídos por la mística que envuelve al sitio. Dentro de este rubro de población flotante se ubica el grupo de restauración.

El sitio es uno de los más valiosos ejemplos de la vida monástica que existen actualmente, por haber conservado intactos en su mayor parte los bienes tangibles como son los muebles, las escultura, pinturas, etc., así como las costumbres y formas de vida. El factor más importante para la conservación de estas obras ha sido el amor de la orden hacia su patrimonio.

La escuela de Restauración, con el fin de formar a los alumnos en la conjunción de diferentes disciplinas como la biología, la química y materias técnicas de apoyo en el trabajo de la madera, involucra a profesores como la Bióloga Gabriela Cruz, quien realizó la fumigación de la obra, o el profesor Salvador Soto, quien permaneció en el sitio mientras duró la práctica y brindó la asesoría técnica para llevar a buen fin los trabajos.

Ubicación e historicidad.

El santo desierto del Carmen se encuentra en la parte sur del estado de México, a veinte minutos de Tenancingo, en los montes de Niscongo. Recientemente se realizaron las obras de pavimentación del camino que conduce al poblado del Carmen, nombre que la población tomó del convento, desde donde se llega a éste, por un camino pedregoso, flanqueado por altos encinos, pinos, madroños y otras especies vegetales. En medio de un bosque con el característico viento suave y fresco, al abrirse un claro se encuentra uno de frente al austero convento

de cantera, con techos de teja y cúpulas que sobresalen de la maciza construcción.

El primer contacto, es la vista con un letrado que enuncia "BIENVENIDOS AL SANTO DESIERTO DEL CARMEN. Lugar de Oración y Silencio. Gracias por guardar y respetar este silencio. Religiosos Carmelitas".

Es una experiencia inolvidable entrar al lugar y sentir cómo aparentemente se ha detenido el tiempo en este Desierto, manteniéndose en el mismo estado en que se encontraba a principios de siglo; cómo ha mantenido su esplendor, las costumbres de vida de la orden; ver a los novicios con sus túnicas ceñidas por un cinturón de cuero y sus huaraches que sin hacer el menor ruido avanzan pausadamente y sin la menor prisa; los pasillos de cerámica limpios, los muros blancos y de guardapolvos rojos, los jardines cuidados con detalle y sin hojas, el ambiente fresco y un poco húmedo por estar en el bosque, si bien las celdas, los pasillos, el comedor y la cocina guardan un ambiente cálido por ser los lugares más frecuentados.

La orden de los carmelitas debe su nombre al monte Carmelo en Palestina, su aparición se remonta al siglo XIII. Jacobo Vitry, Obispo de San Juan de Acre hacia 1223, al contarnos del entusiasmo religioso que invadió al Occidente cristiano después de la primera cruzada, nos dice que muchos peregrinos y valientes paladines trocaban las armas o el cayado por la cogulla de monjes, a fin de hacer vida eremítica en aquellos santos lugares.

Un siglo después, cuando los cruzados pierden Palestina, los carmelitas tuvieron que abandonar sus monasterios. Los eremitas del Carmelo comenzaron a emigrar a Chipre y a diversos países de Europa.

Pero en vista de las dificultades para observar su regla de ermitaños en Occidente, acudieron al Papa Inocencio IV para que hiciera las modificaciones apropiadas a fin de adaptarla, al tenor de las ordenes mendicantes de Franciscanos y Dominicos. Así, el Papa concedió la mitigación de la regla en algunos puntos.

Para el siglo XVI, los protestantes hacían "gran cantidad de sacrilegios y desmanes" en Alemania y Francia, lo que causo gran aflicción a Santa Teresa de Jesús, quien para evitar la pérdida de Almas decidió realizar una profunda reforma en su orden y volver a la antigua regla. Poco después, con ayuda de San Juan de la Cruz y del Padre Antonio de Heredia, reformaron de igual forma a los frailes de la orden. Después de grandes vicisitudes lograron su aceptación y se creó una división en la orden. El 28 de noviembre de 1568, nació la orden reformada de los carmelitas que, para distinguirse de aquellos que mantuvieron la regla mitigada, se nombraron carmelitas descalzos.

En 1585, el primer provincial, el Padre Jerónimo Gracián, dio autorización oficial para que se hicieran las negociaciones en el consejo de las indias con el fin de realizar una fundación de carmelitas descalzos en la Nueva España.

La venida de los carmelitas descalzos a México fue la cristalización de uno de los deseos más fervientes de Santa Teresa, quien actualmente es una de las Santas con mayor devoción y ejemplo cardinal de la orden.

Los carmelitas descalzos llegan a México en 1585. El primer sitio en donde se asientan es la ermita de San Sebastián, que les fue cedida por la orden de los franciscanos. El cuarto desierto de existencia efectiva y el primero en América, fue el de Santa Fe en la Nueva España.

El Santo desierto de Santa fe, se fundo en 1606, este primer convento duró en funciones poco más de un siglo. La construcción estaba en tan mal estado que los frailes tenían que abandonarla a menudo por los problemas de salud causados por el frío y la humedad. Por otra parte, como el sitio se encontraba relativamente cercano del centro, muchas personas lo visitaban interrumpiendo la vida eremítica de los frailes. Para ese tiempo ya se había pensado en la mudanza a los montes de Niscongo, (Tenancingo), pero las dificultades para el traslado y la necesidad de un nuevo sitio apuraron la construcción del segundo desierto de Santa Fe. Este se edificó dentro de la misma cerca, un poco más al sudoeste, en donde por casi más de un siglo funcionó este convento, sí bien con los mismos inconvenientes del primero. En el año de 1801, trasladaron su santo desierto de santa fe a los montes de Niscongo, cerca de Tenancingo al recién edificado desierto de Tenancingo. Durante varios periodos estuvo en desocupación y tuvo que soportar grandes penas para seguir existiendo, gracias a la fe y esfuerzo de santos como Fray Pedro Tomás de Santa María, que vivió en cuidado del sitio por treinta años y gracias a quien actualmente se conserva aún gran parte de la obra. La vida eremítica fue celosamente guardada hasta el año de 1827, aunque "posteriormente fueron esporádicos los cuidados, perdiéndose poco apoco". (cita).

La orden recupera el edificio en 1946. En 1951 se instala en el desierto el colegio filosófico de la provincia, después el teológico. Y en 1956, se dispuso que el noviciado de la Orden pasara al Santo Desierto.

La vida en el Santo Desierto.

Las constituciones de los carmelitas prescriben, respecto a la finalidad de la vida en los desiertos: *"Primeramente, como fieles hijos de la iglesia, declaramos que el principal fin del instituto sagrado de los yermos es que los religiosos que en ellos estuvieren, ayuden a la santa iglesia con oraciones continuas y ruegos, con infatigables vigillas, penitencia continuada y otros ejercicios y obras buenas".* (cita).

Valorando la vida contemplativa, el Concilio Vaticano II nos dice: *"Los que se ordenan íntegramente a la contemplación, de suerte que sus miembros vacan sólo*

a Dios en soledad y silencio, en asidua oración y generosa penitencia, mantienen siempre un puesto eminente en el cuerpo místico de Cristo", en que "no todos los miembros desempeñan la misma función por mucho que urja la necesidad del apostolado activo. Ofrecen en efecto, a Dios un eximio sacrificio de alabanzas, que ilustran al pueblo de dios con ubérrimos frutos de santidad, lo mueven con su ejemplo y lo dilatan con misteriosa fecundidad apostólica. Así son honor de la iglesia y hontanar de gracias celestes". ("Rom. 12, 4 ")

Importancia de la información del sitio, el discurso del santo desierto.

Gran parte de la importancia histórica del sitio ha sido el mantenerse al margen de toda influencia exterior, en gran parte por ser un sitio de difícil acceso y por haber estado habitado la mayor parte de su historia.

La obra no ha perdido el significado para el que fue creada, y forma parte de un conjunto que encierra un verdadero discurso integral de la historia del sitio. El restaurador tiene el privilegio de tener acceso directo a la obra y, por lo mismo, la gran responsabilidad de conservar y rescatar el cúmulo de información que encierra. El sitio y cada una de las obras que contiene son parte de una historia para la que se hace necesaria la recopilación metódica de la información con la ayuda de diferentes disciplinas y de los grupos que conviven en el sitio.

El discurso histórico del sitio se encuentra presente en todo momento. Al ingresar a la iglesia, lo primero que llama la atención es la maravillosa escultura de la Virgen del Carmen que se encuentra en el altar principal.

En 1952, existió un periodo en que se hicieron obras de restauración: se mando a reparación y dorado la imagen de la Santísima Virgen del Carmen, por que los estragos del tiempo tenían partes muy dañadas se repuso capa y vestido en su dosal. Quedo estofada estilo guatemalteco. Esta preciosa escultura de talla completa es quizá la más antigua de la virgen del Carmen que se venera en México, estuvo desde principios del siglo XVII en el desierto de santa fe. Fue retocado el rostro de la virgen del Carmen en tiempo de Fray Pedro de Santa María, entre 1959 y 1963.

A su lado derecho, en el frontón de la puerta de la capilla lateral, se encuentra una de las pocas esculturas de donante que existen en México. Es la figura de don Melchor de Cuellar, un rico gaditano que donó la mayor parte del capital con que se construyó el primer desierto, y a su muerte dejó al monasterio, como principal recurso económico, el oficio de ensayador mayor y fundidor de la casa de moneda.

Al lado izquierdo de la virgen se encuentra la urna funeraria de Fray Pedro Tomás de Santa María, tal vez el último fraile que hizo vida de ermitaño, estuvo al cuidado del santo desierto por treinta años, en los que para subsistir únicamente salía por misión religiosa a los pueblos de los alrededores o por su ministerio.

La nave de la iglesia tiene forma de cruz latina, al lado derecho del altar se encuentra la imagen de San José, y al lado izquierdo Santa Teresa de Jesús *"Estando ya concluido el nuevo santo yermo, el 12 de febrero de 1801.... Llevando en andas sus más preciadas imágenes, la de la Virgen del Carmen, la del Santo Cristo de las Siete Suertes, tan querido de los religiosos y la de San José. Y por las noches era de ver aquel inmenso gusano, formado por cientos de teas, faroles y cirios, como aparecían y desaparecían por los recodos de los vericuetos y tras los macizos de arboledas, bajo el cielo estrellado de febrero"*. El Cristo de las Siete Suertes se encuentra en la capilla que se ubica en el lado derecho del crucero, en la capilla que se encuentra en el lado opuesto se encuentra la Virgen de los Dolores, que servía de coro a los ermitaños.

En el cuerpo de la nave se encuentran cuatro pinturas de caballete de grandes dimensiones, traídas del Antiguo Desierto de Santa Fe, que representan escenas de la pasión, así como dos esculturas: el Niño de Praga y San Juan de la Cruz.

En la clausura, como en el noviciado, existe una gran cantidad de piezas de diferentes épocas, estilos y técnicas. Cada una forma parte y es testimonio de un periodo histórico del Santo Desierto.

El trabajo, resultados y conclusiones.

El trabajo interdisciplinario es esencial para un resultado óptimo en cualquier trabajo. En este sentido, la conservación del patrimonio es una fuente relevante para la recuperación de la historia de las religiones; recíprocamente, puede afirmarse que la historia de las religiones constituye un apoyo invaluable en la conservación del patrimonio.

Expondré, a grandes rasgos, el intercambio de información que se ha logrado en el ámbito del trabajo con relación al tema que nos ocupa.

En la formación académica, y como requisito para cualquier intervención, la importancia del registro es esencial. Me refiero al registro de la técnica de manufactura, causas, efectos y estado de deterioro, el desarrollo de la propuesta de intervención, así como las bases teóricas, técnicas y su justificación, los resultados del estudio de materiales, las áreas intervenidas, etc.

Cada una de estas partes se obtienen de la pieza, y es información que puede contribuir al análisis del contexto en que se encuentra.

El ejemplo más representativo, es el caso de la escultura de San Anastasio, aparentemente, de igual manufactura que la de San Eliseo, Santa Teresa de Jesús, San Elías, y varias más de dimensiones y policromía similar.

Por mención del Padre Carlos, se sabía de la posibilidad de que existieran esculturas repintadas, que originalmente quizás fueron estofadas.

San Anastasio mártir, actualmente presenta un hábito color café, manto color crema (beige) y huaraches ocre, con encarnaciones en cabeza, pies y manos. Durante el estudio de la técnica de manufactura se descubrió que los colores actuales de la vestimenta son posteriores, ya que originalmente el manto se encontraba dorado y presentaba diseños obtenidos por repujado. Actualmente, sólo se tiene el registro de la obra que se trabajó; aún no se cuenta con el estudio de cuantas esculturas puedan presentar capas pictóricas anteriores, los colores y el tipo de diseño.

En el caso de San Juan de la Cruz, únicamente se le restituyó la mano que había perdido, pero en el registro de la historia clínica se describe la presencia de repintes evidentes en el rostro. San Elías no presentó capas anteriores.

Como un ejemplo de la importancia de la obra para la comunidad, el busto de Santa Teresa fue restaurado y enviado con las hermanas del Carmen para la hechura de sus hábitos. Actualmente se está adecuando un espacio en la biblioteca del Noviciado para servir de nicho a la imagen.

Por la similitud en la policromía que presenta un grupo considerable de piezas, se puede asegurar la presencia de una etapa de intervenciones en la cual se les repintó. Es necesario hacer un estudio de las diferentes capas de pintura que presenta el conjunto de la obra del sitio. Partiendo de los datos históricos que se tienen es posible situar algunas esculturas temporalmente; y en base al registro de las capas pictóricas, los diseños, las técnicas que presentan es posible igualmente definir su temporalidad, además de la relación que guardan con la demás obra del sitio, como es la pintura de caballete, muebles etc.

Así, por la policromía que presenta San Elías, es posible afirmar que la intervención de San Anastasio corresponda al momento de su manufactura. Por lo que podemos situarlo en una etapa posterior en la historia del sitio; San Juan de la Cruz, seguramente debe presentar diferentes capas de policromía.

Dentro del sitio, cada uno de sus elementos aporta información acerca de su historia, de la orden, de tecnología o incluso de otros objetos. Expertos en mosaico aseguran que allí se encuentra una verdadera historia del azulejo.

Gran parte de la información que se ha generado hasta este momento está constituida por datos aislados y particulares, pero con el trabajo sistemático, la cantidad de datos podrá conformar un discurso legible sobre la historia de cada pieza, del sitio y, porqué no, de la historia de los carmelitas descalzos.

Como una actividad extra y a petición de los novicios del sitio, interesados en obtener un mayor conocimiento sobre la importancia de su patrimonio y preocupados por saberse responsables de las comunidades y templos, se les proporciono asesoría con el fin de aplicar algunos principios de conservación preventiva.

Tanto como la historia pasada, el presente se inscribe a cada momento en la historia del sitio. Los novicios, el autor de la Escultura en piedra situada en el mirador de la cruz, la comunidad y actualmente los Alumnos de la ENCRyM, se han incorporado también a esa misma historia.

Como parte del trabajo para obtener la mayor información posible, y lograr de la mejor forma un registro en el que se pueda basar el proyecto a largo plazo, se realizó el catalogo de la obra del sitio.

Bibliografía

Artigas, J.B. et al. Glosario de términos arquitectónicos. Instructivo de cédula para el catalogo de Monumentos. Secretaria del Patrimonio Nacional, 1976.

García Pelayo, Ramón- Pelayo y Gross. Pequeño Larousse Ilustrado. Ediciones Larousse. 1995.

"Informe de practica de trabajo", generación 1991, Seminario Taller de Escultura Policromada, ENCRM.

Zamora E., Felix El Santo Desierto de Tenancingo, sus antecedentes, su Historia, sus leyendas. México, ed. 1985.

Participantes

A continuación se enlista a todas las personas que de alguna forma han participado en este proyecto

Mtra. Mercedes Gómez Urquiza de la Macorra - Directora de la ENCRyM.

Lic. Rocío Jiménez Díaz - Coordinadora de la Licenciatura en la ENCRyM.

Lic. Gabriela García Lascuráin - Profesora titular del Seminario - Taller de Escultura Policromada.

Cons. Isabel Domínguez - Profesora adjunta del Seminario - Taller de Escultura Policromada.

Lic. Liliana Giorgulli - Profesora titular del Seminario -Taller de Pintura de Caballete.

Cons. Javier Lozano Mora - Profesor Adjunto del Seminario - Taller de Pintura de Caballete.

Lic. Gabriela Cruz Chagoyán- Bióloga y profesora de la ENCRyM.

Salvador Soto - Técnico en Restauración de instrumentos musicales de cuerda pulsada. Profesor de Carpintería de la ENCRyM.

Generación 1991, ENCRyM.

Presbítero Carlos Martínez, Superior de la Orden de los Carmelitas Descalzos en el Santo Desierto de Tenancingo.

Fray Emilio, Fray Tomas, y

Generación 1994-95 del Noviciado.

[**VOLVER AL INDICE**](#)